

1983

Plaza pública

► *El PAN, democristiano*

► *Las internacionales políticas*

Miguel Angel Granados Chapa

El Partido de Acción Nacional ha resuelto formalizar su acercamiento con la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) mediante el incremento "de las relaciones de amistad e intercambio" con esa agrupación y, a través de ella, con la Unión Internacional Demócrata Cristiana (UIDC). La primera fue creada poco después de la segunda guerra mundial, en 1947, con sede en Santiago de Chile. La segunda es más reciente, pues data de 1961 y tiene su asiento en Roma.

La decisión tiene gran importancia, en el contexto político local y en el del mundo entero. Al adoptarla, el PAN da un viraje notable en su línea. Aunque la mayor parte de sus militantes y dirigentes han sido, desde su origen, católicos practicantes, Acción Nacional rehusó ser considerado como un partido confesional.

A fines de los cincuentas, sin embargo, se encendió en su interior el debate sobre la vinculación del partido con la democracia cristiana, entonces en ascenso en Europa y en América Latina. Los dirigentes juveniles panistas, señaladamente Manuel Rodríguez Lapuente, Hugo Gutiérrez Vega y Enrique Tiessen, así como otros militantes distinguidos, como Horacio Guajardo, los hermanos Arriola Wong, etcétera, se manifestaban partidarios de hacer del PAN un partido demócrata cristiano. Pero en aquel entonces toparon con una doble oposición. Por un lado, los conservadores procapitalistas a quienes atemorizaba la presunta o real inclinación demócratacristiana por formas de propiedad no capitalistas, y por otro lado los liberales a quienes disgustaba la confusión entre política y religión, fueron obstáculos inamovibles para la tendencia democristiana. El ascenso de un liberal a la presidencia de Acción Nacional en 1962 determinó que los partidarios de aquella línea acabarían por marcharse.

Adolfo Christlieb Ibarrola, el liberal de que se trata, resumió su rechazo a la opción cristiana en declaraciones publicadas in extenso en *Excelsior* los días 22 y 23 de mayo de 1963. Explicó Christlieb, con la gran lucidez que es patrimonio de su familia, que "en México, para la inmensa mayoría del pueblo, cristianismo no tiene otra significación que la de catolicismo, entendido como religión y como comunidad total de jerarquía y fieles. Entre nosotros, pues, introducir expresiones, especificaciones o etiquetas religiosas —cristianas— en la actividad política de los partidos, equivaldría en realizar a mezclar Iglesia Católica y política, sin que para desvirtuar ese hecho valgan en contrario elucubraciones teóricas que están fuera del alcance popular.

"En otros países, el denominador común del cristianismo, por la existencia real de distintas confesiones cristianas, puede servir para superar diferencias temporales, sin comprometer a las instituciones eclesiológicas. En México siempre se ha mezclado o confundido con el catolicismo la actuación política de los ciudadanos, se han introducido factores de división en la convivencia nacional, porque lamentablemente se ha llegado a identificar numerosas contingencias discutibles de la política con las concepciones esenciales de la vida cristiana."

Los panistas democristianos se fueron del PAN y junto con otros militantes formaron el Movimiento Social Demócrata Cristiano (que nada tuvo que ver con el Partido Demócrata Cristiano, que no era ninguna de las tres cosas), diluido en menos de cinco años de actividad por la claridad con que se hizo patente su reformismo, sobre todo en Chile. Hoy, la democracia cristiana y sus agrupaciones internacionales no proyectan ya la imagen de "revolución en libertad" que proponían a sus adictos en los últimos cincuentas y casi todos los sesentas. Hoy, el gobernante democristiano de Alemania Federal, que ni siquiera pertenece a la fracción derechista de su partido, puede naturalmente encontrarse con los líderes conservadores europeos y estar en su propio elemento. En Italia, la DC perdió la hegemonía de que disfrutó desde el fin de la guerra. El ex alcalde de San Salvador, echado en los sesentas por los militares, les sirvió hasta el año pasado de hombre de paja. Y en Venezuela la impopularidad de Herrera Campins será, a partir de marzo del año entrante, en que concluirá el periodo, mayor que la de Carlos Andrés Pérez, en un proceso semejante al que aquí fue dejando a salvo a Echeverría a costa de López Portillo.